

# Museo Fuerte de San Diego

Maestra Julieta Gil Elorduy

DIRECTORA DEL MUSEO FUERTE DE SAN DIEGO - INAH



Medalla dedicada a Alfonso de Ávalos, marqués del vasto (1502-1546). © Carlos V. La náutica y la navegación.



Las obras exteriores tenían como función principal prevenir un posible desembarco extranjero. Reduto de San Miguel, Campeche. © Arquitectura militar de México.

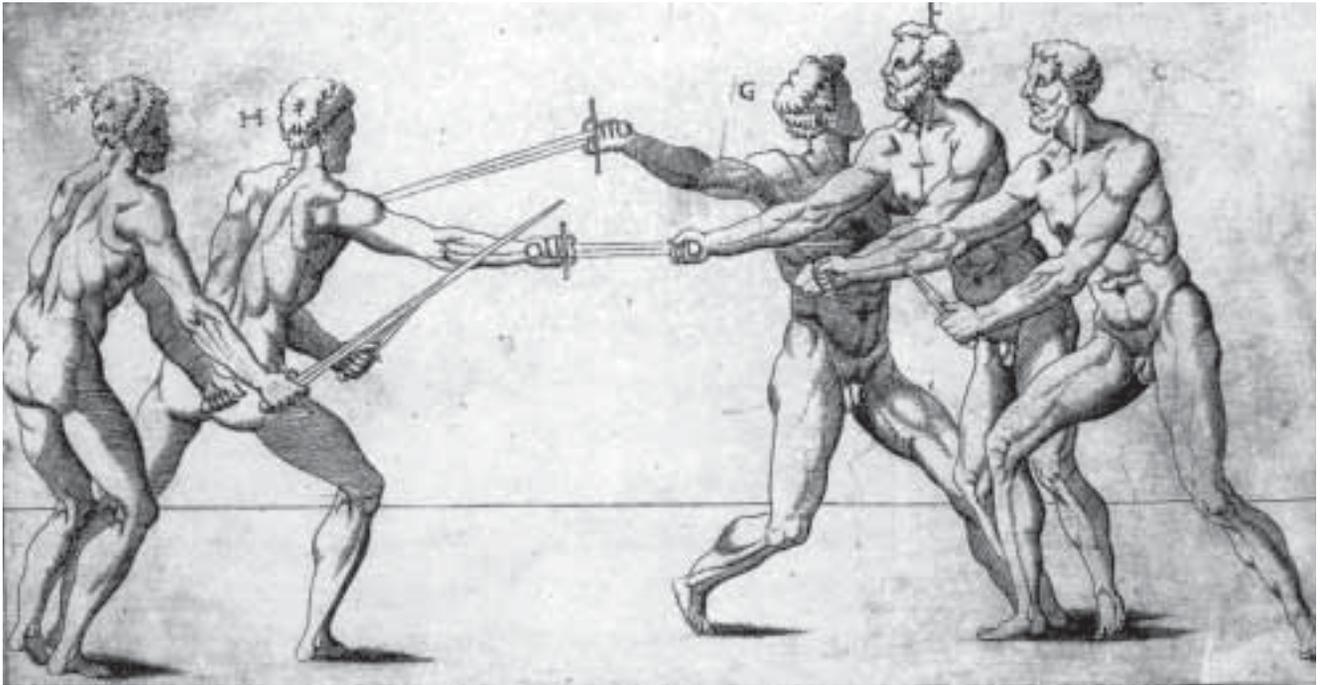
El fuerte de San Diego en Acapulco forma parte, junto con la fortaleza de San Juan de Ulúa, el baluarte de Ciudad del Carmen, el sistema fortificado de Campeche y la fortificación de Bacalar, del complejo histórico de fortalezas que se edificaron para defender los puertos más importantes de México, de los constantes embates

de la piratería. Si bien los últimos eran la puerta de Europa, Acapulco fue el Puerto que miró al oriente.

Para relatar esta historia se escogió al fuerte de San Diego, testigo y protagonista de los principales sucesos que han marcado la interesante vida del puerto. Debido al terremoto de 1776 se derrumbó el original fuer-

te de San Diego –que había funcionado por más de 150 años–, por ello se construyó una nueva fortaleza que heredó el nombre de la primera. El edificio es único por su diseño, en él se aplicaron los conceptos arquitectónicos más adelantados de la época, esta característica lo convierte en obra maestra de la ingeniería militar de todos los tiempos. Su planta de forma pentagonal permite la defensa por todos los flancos, además la rodea un foso seco. Podía alojar a dos mil hombres con provisiones y municiones para un año, ya que cuenta con un eficiente sistema para captar, concentrar y conservar el agua de lluvia, y numerosas salas abovedadas alrededor del patio central. El conjunto tiene una superficie de nueve mil metros cuadrados. Después que cumplió su cometido como guardián de Acapulco y del Galeón de Manila, ha sido campo de batalla de los ejércitos que en distintas etapas de la historia de México se enfrascaron en luchas libertarias.

Ahora sirve a un noble fin, se ha convertido en un Museo interesante y digno que debe ser orgullo de los habitantes de Acapulco, y a través del cual se puede recuperar la historia del puerto. Asimismo, contribuye a fomentar la identidad de su población y muestra a los ojos del mundo la capacidad de



Camilo Agrippa. *Tratatto di Scienza D'Arme*. Roma, 1553. Estampa de caballeros luchado. Fundación Lázaro Gardiano, Biblioteca, Madrid, España. © Carlos V. Las armas y las letras.

un pueblo para abrirse e incorporar las influencias de otros espacios en una nueva y rica cultura propia.

Esto ha sido posible gracias al feliz encuentro entre una Institución que tiene en su custodia el monumento histórico y las colecciones, y una Asociación de Amigos comprometida e interesada en colaborar con estos objetivos. El resultado está a la vista. Se ha restaurado la mayor parte de la edificación que se encontraba en muy mal estado, se han recuperado espacios y se han abierto al público 10 salas con excelentes colecciones, y una museografía especialmente diseñada para adaptarse al edificio. Sin embargo aún queda un largo camino por recorrer.

#### El Museo

El Fuerte de San Diego es un museo de historia perteneciente al Instituto Nacional de Antropología e Historia. También es Museo de Sitio por ocupar un monumento de carácter histórico e incorporar en su discurso museográfico la historia del lugar, muchas veces con colecciones encontradas in situ, como es el caso de la sala donde se muestra cómo se almacenaban y cocinaban los alimentos en el fuerte.

Cuenta con 10 salas de exhibición, a través de las cuales se explican los distintos periodos de la historia de Acapulco y los temas relevantes en la

vida del puerto. El recorrido empieza con la sala de los Primeros pobladores y termina con la sala de Independencia. Las colecciones forman parte de los acervos del INAH, enriquecidas por donaciones y préstamos de otros museos y de coleccionistas particulares. Cuenta también con una sala destinada a exposiciones temporales.

Este museo está dotado con servicios múltiples como taquilla, tienda, auditorio, un departamento de servicios educativos y una sala de exposiciones temporales.

El monumento tiene una gran plaza central a la que desembocan todas las salas del museo. Cabe hacer mención de que gracias a la intervención de la Asociación de Amigos y de Adopte una obra de Arte en Guerrero, el parque que rodea al fuerte cuenta con una barda perimetral recién estrenada. También se han recuperado los espacios abiertos que pueden ser destinados a la realización de eventos para generar recursos necesarios para el mantenimiento. La propia Asociación impulsa el proyecto de Luz y Sonido planificado para realizarse en el ala norte del edificio.

Por todo ello, para dar continuidad al esfuerzo realizado, para potenciar las posibilidades del monumento histórico más importante del puerto de Acapulco, se ha llevado adelante un programa de trabajo en la siguiente línea:

#### Lo académico

La vida de los museos debe ser definida desde la academia. Es la investigación la que otorga los contenidos al museo y es la que debe construir su vocación. No debemos perder de vista que el fuerte de San Diego es el monumento histórico más importante del puerto. El museo debe ser un centro tanto de investigación como de difusión de los países que tienen su entorno natural en el océano Pacífico, o que a través de las rutas comerciales han unido pueblos de diferentes culturas, lenguas y religiones. La historia de Acapulco es en gran parte la historia del comercio entre México y el Oriente, dos enormes regiones ricas en productos apreciados en todo el mundo, pero la riqueza más importante fue la sorprendente diversidad de culturas que entraron en contacto. Acapulco fue la puerta de entrada de las dos grandes civilizaciones orientales: China y la India. Pero también de la inmensa variedad de productos e influencias de pueblos con distintas lenguas y religiones que entraron por Acapulco, a través de los galeones que partían repletos de mercancías del puerto de Manila en las Filipinas.

Si bien Acapulco ha sido un Puerto que mira al Oriente, no hay que olvidar la importancia de la navegación costera hacia el sur, que unió pueblos en diversos puntos de las extensas rutas que llegaron hasta las costas sud-



Vista panorámica de la ciudad y puerto de Veracruz. Southworth, J. R. Veracruz Ilustrado, editado por el Gobierno del Estado de Veracruz, 1900.

americanas. Se tienen noticias de la presencia de peruanos en las Ferias de la Nao. Acapulco representa el punto de unión de varios continentes, encrucijada de razas y pueblos, hogar de la célebre Nao de China y de sus ferias.

Acapulco, un Puerto que mira al Oriente

Este puerto tuvo una sociedad cosmopolita y políglota, mucho más diversa étnicamente que la de cualquier otra colonia de las Indias españolas. Hay que considerar también que el galeón era la única fuente de información, ya que a través de este medio se podían conocer noticias políticas, se recibían cartas de familiares, amigos y se estaba al tanto de los acontecimientos de las colonias.

Acapulco, puerto de destino de la Nao de China, se vestía de gala a la llegada de los navíos. A la salida de galeón se tocaban fanfarrias, ello no sólo reflejaba lo importante de este acto para la sociedad en su conjunto, sino también se convertía en un ritual de gran motivación para aquellos que viajaban. El italiano Gemelli Carrera, quien literalmente viajó alrededor del mundo escribió "Uno puede decir que no existe una travesía más larga y más peligrosa que la que va de Filipinas hacia América... suficiente para destruir a un hombre hecho de acero, mucho más a uno de carne y hueso". Tripulación y pasajeros se enfrentaban a siete meses de terribles tormentas, enfermedades y hambre, todo

aunado al riesgo permanente de morir en altamar. Para tratar de lograr un viaje seguro se ofrecían misas, se escuchaban confesiones, se distribuía la comunión, el barco era bendecido por el arzobispo y después de una elaborada procesión a través del pueblo, las imágenes de la virgen y el santo patrono eran subidas a bordo en medio de salvas de cañón y mucha conmoción.

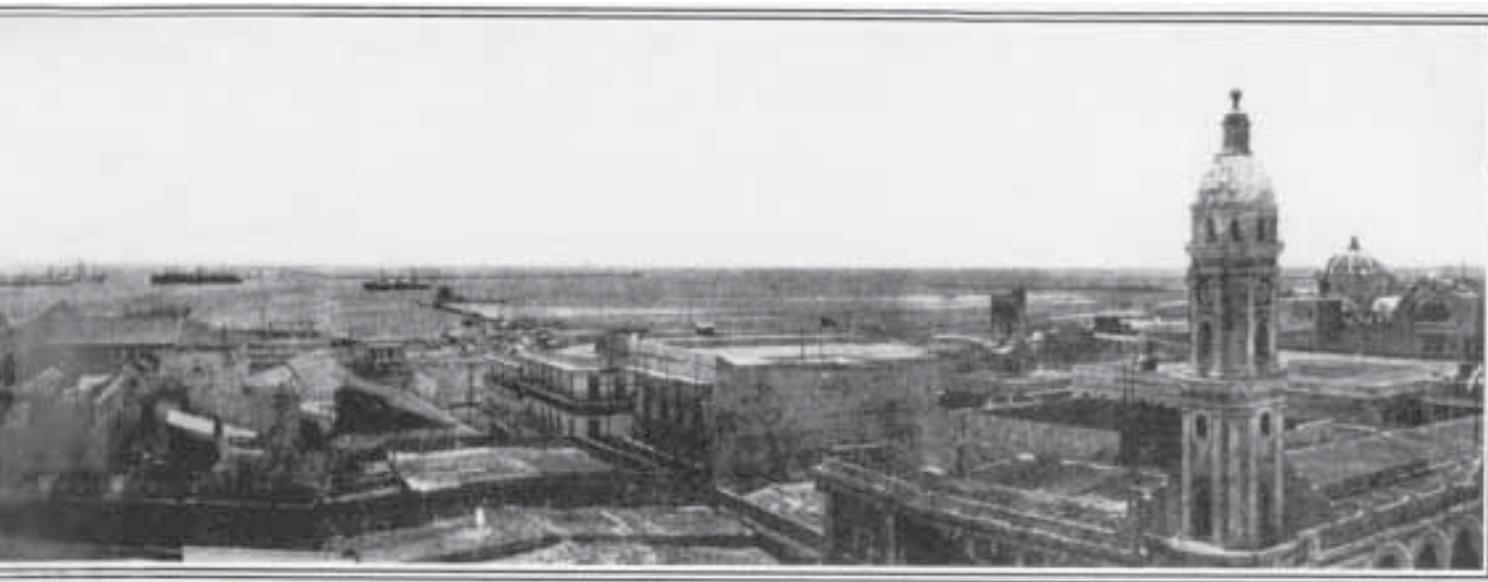
Días antes de divisar tierra, los viajeros se dedicaban a la búsqueda de "señas", ya que en cuanto éstas aparecían se daba por hecho que la costa americana estaba cerca. Después de haber encontrado las señas, la línea costera era seguida hacia el sur hasta el puerto de la Navidad, sitio donde los enfermos eran desembarcados. En este punto se enviaba un mensajero al virrey con una carta del comandante del galeón. Así se ponía en movimiento una serie de preparativos para la llegada de la nave a Acapulco, días después. La catedral y las iglesias hacían sonar sus campanas, se ofrecían novenarios en agradecimiento, los comerciantes y los oficiales reales se trasladaban al puerto para arreglar la llegada del galeón. Pronto iniciaría la feria comercial.

Con el envío de un mensajero desde el puerto de la Navidad a la Ciudad de México, que anunciaba la llegada de la Nao de China, la población de la ciudad capital se ponía en movimiento y los habitantes o visitantes de Acapulco preparaban la recepción.

Los comerciantes de la Ciudad de México emprendían el camino hacia el puerto.

La característica más relevante de Acapulco era que se trataba de un puerto seguro, con anclaje profundo para los galeones. Y así la flamante bahía de aguas templadas vio llegar los galeones cargados de mercaderías de oriente.

En Acapulco comulgaban dos mundos notablemente diferentes que se encontraban año con año en la feria comercial, donde lo que se ofrecía proveniente de lejanos países exóticos de Asia podía satisfacer el exigente gusto de la elite de la sociedad novohispana. Durante los dos o tres meses en que la Nao de China estaba en el puerto, el pueblo intensificaba su actividad. Su población se duplicaba o triplicaba. Desde el interior de la Nueva España llegaba personal administrativo, comerciantes en busca de porcelanas orientales, sedas, muebles y especias, allí llegaban los misioneros del clero que se estaban preparando para evangelizar pueblos de oriente, regimientos de tropas que iban a reforzar las guarniciones filipinas, arribaban delincuentes condenados a trabajos forzados en el remoto archipiélago, así como cargadores y arrieros para esperar la orden de conducir los productos de regreso después de la feria. El galeón de Manila también traía su gente: la mayor parte de los comerciantes que buscaban vender, así como una tripulación que nece-



Reproducción: Archivo General del Estado de Veracruz. © Veracruz. Primer puerto del continente.

sitaba preparar el barco para su viaje de regreso. A éstos debe agregarse un tercer grupo de comerciantes y tripulación provenientes de Perú, que con frecuencia realizaban el viaje en busca de mercancía asiática que no podía encontrarse en ninguna otra parte.

En 1697 Gemelli Careri, que había llegado a Acapulco a bordo del galeón San José, nos señala:

El viernes 25 de enero vióse Acapulco transformado de rústica aldea en una bien poblada ciudad; y las cabañas, habitadas antes por hoscos mulatos, ocupadas todas por gallardos españoles. A lo que se añadió el sábado 26, una gran afluencia de comerciantes mexicanos, con muchas sumas de pesos de a ocho, de mercancías de Europa y del país. Siguieron entrando el domingo 27 muchas mercancías y bastimentos para alimentar a tal multitud de extranjeros.

Existían casos en los que, ya fuera porque ambas partes no llegaban a un acuerdo o debido a factores externos como la guerra o el clima, la feria no se celebraba en Acapulco, y la mercancía del galeón se transportaba hasta la capital para venderla allí. La celebración del ritual de la feria duraba aproximadamente un mes.

La mercancía era transportada a la Ciudad de México para su entrega a los ricos destinatarios de la sociedad novohispana. El viaje a la capital era largo y arduo. En la ruta transitaban recuas, arrieros y cargadores que lle-

vaban tibores y vajillas, entre otros productos orientales a través de Chilpancingo, Taxco, Cuernavaca y San Agustín de las Cuevas, ubicado este último punto justo antes de la entrada a la Ciudad de México. Los embarques que serían enviados a España continuaban hacia Puebla y desde allí, a Veracruz, con el fin de ser cargados en la flota que viajaría a Cádiz en los siguientes meses.

El camino entre Acapulco y la capital fue utilizado por arrieros y cargadores, así como por comerciantes acaudalados y personal administrativo. En el Parián de la Ciudad de México se encontraba todo género de mercancías, tanto de Europa como de la China; por todo ello, podemos afirmar como lo hizo Gemelli Careri: "¡Qué diversidad de lozas, y talaveras de la China y Japón! ¡Qué de cristales, así de Venecia, como de roca! ¡Qué de curiosidades de marfil, de plata y de metal! ¡Qué de juguetes de cristal, de China!"

Los piratas y los naufragios del galeón retrasaban e incluso cancelaban el arribo de éste a Acapulco, con ello se provocaba una escasez de productos chinos que incrementaba su demanda para el siguiente año. En la década de 1780, los comerciantes de Filipinas se encontraron en duros aprietos debido a las incursiones inglesas en el Pacífico.

Después de tres siglos de importación, es claro que la porcelana, la seda, la mueblería chinas llegadas a la Nueva España alcanzaron un am-

plio rango, y dejaron su marca en una sociedad que las apreciabas y las recibía para que las acompañara en la vida diaria. De hecho uno de los encargos virreinales más importantes se adquirió y elaboró en Macao: la reja del coro de la catedral de México fue embarcada desde Manila, rumbo a Acapulco en 1724.

Hacia fines del siglo XVIII, el constante enfrentamiento con los ingleses y el creciente clima independentista debilitaron el comercio transpacífico. Esto, aunado a las nuevas fábricas de porcelana europea hizo que, finalmente, el tráfico del galeón filipino a la Nueva España fuera suprimido en 1813 por la corona española. Incluso se sabe que los conflictos militares no sólo impidieron llevar a cabo lo que habría sido la última feria, sino que incluso obligó a los comerciantes de Manila a permanecer en Acapulco y realizar una larga invernada.

El proyecto del Puerto que mira al Oriente es por su importancia histórica y por su actualidad una de las vertientes que definen la vocación del museo. Alrededor de este eje temático debe girar una serie de actividades y exposiciones que muestren a los habitantes de Acapulco, a los guerrerenses, a los mexicanos y al mundo entero la importancia que Acapulco ha tenido como puerto de entrada de las influencias orientales en México, y la que tiene actualmente por su privilegiada posición de cara a las naciones de la cuenca del Pacífico.